

Porqué Deberías Educar a tu Hijo Cristiano en Casa

(Parte 2 - Porqué Necesitas Salir de la Educación Pública)

Lee Duigon

Por mucho tiempo he deseado compartir este momento de enseñanza con los lectores de *Calcedonia*.

Hace unos pocos años, a la mitad de la clase de ciencias en un décimo grado me encontraba enseñando en una escuela secundaria local, y de pronto una chica se levantó de su asiento y demandó la atención de sus compañeros de clase.

“¡Escuchen todos! Tengo algo que decirles. Estoy embarazada - ¡voy a tener un bebé!”

Después de una ronda de aplausos, uno de los estudiantes hizo una pregunta: “¿Quién es el padre de la criatura?”

“Bueno, no lo sé,” dicho la chica de quince años. “Pero sólo hay cuatro o cinco chicos que podrían serlo.”

Aquel fue uno de aquellos días que me sacaron de la enseñanza. No fue lo peor que llegué a escuchar, o ver, en una escuela pública. Fue solamente uno de cientos de incidentes angustiantes. O miles.

Es sorprendente que 50 millones de niños estadounidenses, la mayoría de ellos de familias que al menos profesan el Cristianismo, aún estén siendo enviados a estas escuelas cinco días a la semana. Hace varios años, R. J. Rushdoony, mientras alentaba a los padres a enrolar a sus hijos cristianos en la educación cristiana, expresó una profunda frustración:

¿Por qué es que tuvo éxito el kindergarten? La respuesta fue y es clara: el deseo de las mujeres de librarse de sus hijos. Los educadores tuvieron que establecer un requerimiento asociado con la edad para los niños del kindergarten, de lo contrario se verían inundados de madres tratando de entregar a niños muy pequeños en sus manos. De modo que, el kindergarten ha probado ser, en parte, *una forma amable e indirecta de infanticidio*, una por la cual se satisfacen las mujeres hipócritas mientras reciben el crédito por una maternidad solícita.¹

Ciertamente un lenguaje duro - pero la escuela pública no es lugar para los niños cristianos, y puede ser exasperante que tantos padres cristianos parezcan incapaces o poco dispuestos de crearlo.

Se han escrito muchos libros sobre las deficiencias morales e intelectuales de la educación pública. Recomendamos tres de ellos: *El Carácter Mesiánico de la Educación Estadounidense*, por Rushdoony, 1963, citado anteriormente; *La Dura Verdad con*

¹ R. J. Rushdoony, *The Messianic Character of American Education* [*El Carácter Mesiánico de la Educación Estadounidense*] (Vallecito, CA: Ross House Books, 1963), 282-283.

Respecto a las Escuelas Públicas, por Bruce Shortt (Vallecito, CA: Fundación Calcedonia, 2004), que provee una gran cantidad de documentación; y *La Historia Subterránea de la Educación Estadounidense*, por el ex Maestro del Año del Estado de Nueva York, John Taylor Gatto (Nueva York: Oxford Village Press, 2006). Si todavía puede apoyar y defender la educación pública después de leer estos tres libros es que es impermeable a la razón.

Aunque el propósito de estos artículos es proclamar los beneficios de la educación en el hogar (*homeschooling*), es necesario volver a revisar la afirmación de que la educación pública es un desierto moral y espiritual. Así que aquí están diez razones por las cuales, si aún tiene usted hijos en las escuelas públicas, debería sacarlos tan pronto como sea posible.

1. Las escuelas públicas promueven activamente la sodomía y otras formas de conducta inmoral y riesgosa.

Hay miles de ejemplos de esto, reportados en abundancia en todos los estados de la Unión. Para el momento en que termine de leer este párrafo, habrá muchos más. Es imposible enumerarlos todos, pero he aquí unos pocos ejemplos recientes.

Esta primavera la Red de Educación Gay, Lésbica y Directa (GLSEN) celebró un “taller de transexualidad y transgénero” en la Secundaria Brookline, Massachussets (ver http://www.article8.org/docs/news_events/glsen_043005/tranny/tranny_panel.htm). Advertencia: la descripción de este “evento educativo” financiado a con los impuestos no es adecuada para aquellos lectores con estómagos débiles. Tampoco hay que decir que no es apropiado para niños.

Mientras tanto, cerca de Lexington, los funcionarios escolares todavía están bregando con la golpiza que el pasado 17 de Mayo le propinó una pandilla a un niño de siete años hijo de David Parker, el padre que fue encarcelado el año pasado por protestar por la enseñanza que se le impartió a su hijo en la escuela acerca del “matrimonio” homosexual sin notificarles primero a los padres (ver http://www.massresistance.org/docs/events06/parker_son_incident/index.html).

Muchos estados tienen leyes que les demandan a las escuelas enviar una notificación a los padres antes de enseñar “lecciones” controversiales con respecto a la moralidad sexual, de modo que los padres puedan optar por que sus hijos no asistan a tal instrucción.

Los funcionarios escolares en Raleigh, Carolina del Norte, pasan por alto este paso de manera rutinaria. Este invierno, las escuelas de Raleigh impulsaron un seminario llamado “El Nuevo Adolescente Gay” sin notificar primero a los padres (<http://www.alliancedefensefund.org/news/story.aspx?cid=3692>), violando así la ley del estado. Las escuelas de Raleigh lo intentaron de nuevo este verano, pero esta vez tuvieron que retroceder en sus planes de mostrar una película sexualmente explícita en el aula de clases - una vez más sin la notificación a los padres (<http://www.alliancedefensefund.org/news/story.aspx?cid=3788>). Si piensa que las leyes de notificación a los padres protegen a sus hijos, es mejor que lo piense otra vez.

Esto ha estado sucediendo por años, como lo vemos del libro de 1992, *Porqué Johnny No Puede Distinguir lo Correcto de lo Incorrecto*:

“El tipo de educación sexual que ha dominado las escuelas desde finales de los años sesenta hasta el presente es producto de la misma escuela de pensamiento no directiva. Igual que la educación sobre las drogas, muestra una mezcla de facilitación, clarificación de valores, auto-estima y decisiones propias. A los estudiantes se les anima a cuestionar, explorar opciones y a desarrollar actitudes más tolerantes hacia la conducta sexual de otros.”²

No tenemos aquí el espacio para analizar las montañas de evidencia que comprueban el punto. Pero así es como son las cosas en las escuelas públicas, y no van a mejorar. ¿Qué tanto de esta “enseñanza” está usted dispuesto a que sus hijos experimenten?

2. La educación pública socava las creencias cristianas de sus hijos.

“*La educación pública es la gran iglesia estatal del politeísmo,*” escribe Bradley Heath.³ Es aquí donde se predicán los dogmas de la apertura, la tolerancia y la diversidad, y donde se engrana profundamente el rechazo a los absolutos... Las escuelas públicas funcionan como iglesias al enseñar doctrinas ineludiblemente religiosas (e.g., el origen y propósito del hombre, la naturaleza del universo, filosofía moral, ética y justicia) e impulsar una comunidad intencional entre los feligreses.”

La “tolerancia y la diversidad” y la verdad absoluta de la Palabra de Dios no pueden ser ambas señores ‘compañeros’ de la mente de su hijo. “Ninguno puede servir a dos señores,” dijo Jesús, “porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro” (Mateo 6:24).

Aparte de la posición anticristiana de las escuelas con respecto a la moralidad sexual, ¿Quiere que sus hijos aprendan una “ciencia” que proclama que la vida surgió por casualidad, debido a procesos puramente materialistas? Después de todo, si esto es cierto, entonces Dios no es Dios.

Si su hijo aún está en la escuela pública, quizá debería leer su libro de texto de ciencias y ver como encuadra con la Biblia – y también los otros libros de texto.

3. El aparato dominante de la escuela pública resiste toda reforma y nunca va a mejorar.

El reportero de la ABC-TV John Stossel prueba esto de manera concluyente en su documental *20/20* titulado “El Estúpido en los Estados Unidos” (ver mi reseña crítica a su documental en http://www.contra-mundum.org/castellano/duigon/Stup_USA.pdf) y sus escritos sobre el tema.⁴

² William K. Kilpatrick, *Why Johnny Can't Tell Right from Wrong* [*Porqué Juanito No Puede Distinguir lo Correcto de lo Incorrecto*] (New York: Simon and Schuster, 1992), 53.

³ Bradley Heath, *Millstones and Stumbling Blocks* [*Piedras de Molino y Obstáculos*] (Tucson, AZ: Fenestra Books, 2006), 89.

⁴ Ver el capítulo cinco, “Las Escuelas Estúpidas,” en *Myths, Lies and Downright Stupidity* [*Mitos, Mentiras y la Estupidez Descarada*] (New York: Hyperion Books, 2006).

La reforma escolar más cara en la historia de los Estados Unidos, la ley de 2001 “*Que Ningún Niño Se quede Atrás*,” ha sido expuesta como una farsa. “Los investigadores de la Universidad de California han reportado que los estados de los Estados Unidos están ‘rebajando al nivel de bobería’ sus exámenes para la escuela primaria, en donde las elevadas tasas de fracaso conllevarían penas bajo la ley federal ‘*Que Ningún Niño se quede Atrás*.’”⁵

La educación pública es una industria controlada por intereses ulteriores – los sindicatos de maestros, los publicadores de libros de texto, los administradores de las escuelas – cuya misión en la vida es proteger esos intereses. Prácticamente no tiene nada que ver con darle a su hijo una educación de calidad.

4. Académicamente hablando, la escolaridad pública se dirige a la mediocridad.

Citando una crítica de 1958 de un documento de la Asociación Nacional para la Educación, *Educación para toda la Juventud Estadounidense*, Rushdoony cita:

“El decano de uno de nuestros colegios técnicos para maestros lo dice de esta manera: ‘Un hombre educado es aquel que está bien ajustado y que es útil en su comunidad.’

“Cuando se le preguntó si un hombre que estuviese bien ajustado y que fuese útil podría considerársele educado sin también ser capaz de contar sus dedos o escribir su nombre, el decano dijo, “Sí.””⁶

La excelencia no tiene lugar en la educación pública. Observé por mí mismo a maestros que les permitían a los estudiantes hacer trampas en los exámenes, “clases de enriquecimiento” que consistían de niños mirando *El Show de Jerry Springer* en el televisor del salón de clases, y una “clase acelerada” de dos docenas de estudiantes en la que todos escribieron exactamente la misma respuesta a una pregunta tipo ensayo en una prueba.

5. La educación pública consume al menos U\$ 500 billones al año en dinero de los impuestos, mucho de lo cual se desperdicia.

Nadie en realidad ha contado el dinero que se ha gastado en la educación pública, de modo que sólo tenemos un estimado. Algunos de los peores distritos escolares de las zonas urbanas deprimidas gastan hasta U\$ 20,000 por estudiante al año. ¿Adónde se va este dinero?

Los estadounidenses que opten por retirarse de las escuelas públicas en masa van a obligar ya sea a reformas significativas, o más probablemente, harán que todo el sistema colapse financieramente. Estamos haciendo campaña a favor de esto último.

⁵ Paul Basken, “La Ley ‘*Que Ningún Niño*’ Descubrió que los Estados Más Destacados Debilitan las Pruebas (Actualización 1), 5 de Julio, 2006.

<http://www.bloomberg.com/apps/news?pid=20601103&sid=aUFZ36i1ufvs&refer=us>

⁶ Rushdoony, 218.

6. La escuela pública es un caldo de cultivo para el materialismo y el consumo evidente.

Una chiquilla de sexto grado se me acercó una vez con un billete de U\$ 100 y me preguntó si tenía cambio.

Puede ser que los estudiantes de las escuelas públicas no estén muy interesados en la historia o en la ciencia, pero son fanáticos con respecto a la ropa, los teléfonos celulares, los juegos de video, y compiten con avidez para ver quién puede mostrar las adquisiciones más recientes y costosas. No hay necesidad de decir que estas cosas no serán motivo de preocupación para las familias que educan a sus hijos en casa.

7. La escuela pública es el escenario perfecto para alentar la presión de los iguales.

Todos conocemos niños que se meten en problemas porque eso es lo que los otros chicos están haciendo. Una vez envié a un muchacho a la oficina del director por perturbar mi clase, sin saber que él y sus amigos habían estropeado el automóvil de otro maestro temprano esa misma mañana. El director llamó por teléfono al padre del muchacho, quien inmediatamente salió del trabajo y vino para charlar con nosotros. El chico, dijo él (y el director lo confirmó), nunca solía comportarse mal hasta que comenzó a andar con un cierto grupo desde hacía unos pocos meses. Bajo su influencia se había convertido en un alumno que se salía de clases, en un vándalo, un ladrón y en un fanfarrón en el aula de clases. Su padre trató valientemente de disciplinarlo, pero el muchacho “se echaba a perder” cada vez que llegaba a la escuela y se encontraba con sus “amigos.”

Una vez más, este es un problema que es poco probable que llegue a molestar a las familias que educan a sus hijos en el hogar.

8. Retirar a los niños de las escuelas públicas debilitará el poder de los sindicatos de maestros y ello contribuirá a un mejor Estados Unidos.

En algunos estados (como el mío propio, New Jersey) el sindicato de maestros es la fuerza más poderosa en el campo político. Los sindicatos también son potentes nacionalmente hablando – extrayendo cuotas de los cheques de pago de cientos de miles de maestros y aplicando el dinero a causas políticas izquierdistas. Aquí en New Jersey, todos los candidatos apoyados por los sindicatos son respaldados por vastas contribuciones de dinero y “voluntarios de campaña” que no reciben pago. Incluso las transmisiones públicas de televisión son pagadas por el sindicato de maestros del estado – y se muestra esto de manera evidente.

Nuestros impuestos pagan los salarios de los maestros, lo que coadyuva a financiar causas políticas, tales como los “derechos de los gays,” lo que la mayoría de nosotros encuentra odioso. Al respaldar el monopolio de la educación pública estatal dominada por el sindicato de maestros, y esto por seguir enviando a nuestros hijos a las escuelas públicas, estamos financiando a la Izquierda política.

9. La educación pública es ineficiente.

Ya sea por medio de la guía de consejeros para los niños de tercer grado, los “consultores de diversidad” de las escuelas de secundaria, haciendo que los niños recorran la ciudad cuando la escuela más cercana se halla a sólo unas pocas cuadras del hogar, o construyendo una piscina olímpica – por sus dimensiones – de agua caliente para los estudiantes adolescentes quienes todavía no han aprendido a leer, la educación pública se destaca por despilfarrar el dinero. Esperamos que un éxodo en masa de las escuelas públicas finalmente derrocará este monopolio.

10. El propósito general de la educación pública es transformar a los Estados Unidos en una “democracia” estatista que llegue a ser “dirigida” por las elites.

Este es el tema de la obra de Rushdoony, *El Carácter Mesianico de la Educación Estadounidense*. Rushdoony analiza paso a paso el desarrollo de la “misión” de la educación pública desde su origen hace casi 150 años. Sus fuentes son los escritos de los fundadores y filósofos de la educación pública, desde Horace Mann hasta Thomas Dewey: se ven condenados por sus propias bocas.

Una cita tomada de una conferencia de 1887 por A. A. Hodge resume el mensaje de Rushdoony:

“Estoy tan seguro, como lo estoy del reinado de Cristo, que un sistema global y centralizado de educación nacional, separado de la religión, como se propone hoy de manera común, probará ser la maquinaria más vergonzosa para la propagación de la incredulidad anti-cristiana y atea, y de la ética nihilista anti social, individual, social y política, que este mundo rasgado por el pecado haya visto jamás.”⁷

Si sus hijos todavía están asistiendo a la escuela pública, esta “maquinaria” está trabajando *en ellos* cinco días a la semana.

*Lee Duigon es un escritor cristiano por cuenta propia y contribuye como editor para la revista **Reporte Calcedonia**. Ha sido editor de un periódico, reportero y un novelista con obras ya publicadas.*

Traducción de Donald Herrera Terán, para <http://www.contra-mundum.org>

⁷ Citado por Rushdoony, 335.